

LANDARBASO ABESBATZA

NI EN NUESTROS MEJORES SUEÑOS

Peró (Landarbaso Abesbatza)

Un año más en Oarso. Empieza a parecer normal ponerse cada año a escribir para contarles cosas sobre *Landarbaso Abesbatza*. Porque cada año nos pasan más y mejores cosas; más ensayos, más conciertos, más viajes, conocer más ciudades, públicos diferentes, muchos otros coros...



A veces empieza a hacerse duro conjugar todo el trabajo de ensayos, la vida laboral o los estudios, las horas de autobús, la familia, los conciertos, los amigos, otras aficiones... Pero entonces aparece algo que te motiva... y que ayuda a poder con todo.

Durante el año pasado, tal y como les comentamos, teníamos una de esas motivaciones extraordinarias. Al menos todo ese trabajo tenía un objetivo claro. Íbamos a pasar 5 días en Spittal (Austria) tomando parte en el certamen que allí se organiza cada verano. Y eso ayuda a trabajar. Saber que hay algo así de importante a la vista hace que todos tiremos del carro en la misma dirección.

Y digo importante porque el certamen de Spittal viene precedido por una fama impresionante. Hacía ya años que coros vascos (*Eskifaia* y *Hodeiertz*) habían estado allí y nos habían hablado maravillas.

Spittal no está incluido dentro del *Grand Prix* Europeo de la Música, en el que sí lo están Tolosa y Arezzo, en los que ya habíamos tomado parte. Pero si no lo está no es por falta de nivel ni de prestigio. Más bien lo contrario, el nivel de los participantes es similar, si no superior. La única diferencia es que

no organizan competición en categoría infantil, requisito imprescindible para entrar en *Grand Prix*.

De entre las maravillas que nos habían contado estaba la ciudad en sí. Un lugar alpino, al pie de montañas de las de verdad, de esas con forma de pico de las que reflejan los niños en sus dibujos. Impresionante también la "sala" de conciertos; el castillo de Porcia. Cantamos en el claustro. Para ello, además del escenario, instala-

ron unas gradas para acoger al numeroso y exigente público, y a modo de cierre una cubierta retráctil que hacía de cada concierto un momento muy acogedor.

¡Y qué decir de la organización! Todo estaba previsto, todo lo tenían en cuenta y todo estaba cronometrado con una precisión que al principio nos parecía enfermiza pero que al final nos parecía hasta graciosa. Llegamos a la conclusión de que los austriacos son cuadrículados como el estereotipo de alemán que todos tenemos, pero con la precisión de los relojes suizos... y eso que es la parte austriaca más cercana a la alocada Italia.

Nos asignaron dos acompañantes que nos tuvieron en palmitas. Hannes y Andreas. Se multiplicaron para estar en todo momento con nosotros y conseguirnos todo lo que nos hiciera falta. Todos tenemos el recuerdo de Hannes corriendo con un diapasón en la mano al darse cuenta que, durante

una prueba de la sala de conciertos, Iñaki no encontraba el suyo.

En lo musical, el principio nos pareció excelente. Era la modalidad de folklore y cantamos bien, convencidos de que con ese repertorio íbamos a calar en el jurado. Lamentablemente, problemas de "comunicación" hicieron que el resultado en cuanto a la puntuación y posición definitivas no fueran lo esperado ni lo deseado.

Pues nada, ¡qué le vamos a hacer! Sin que nadie dijera nada, pero creo que todos nos convencimos de que ya que estábamos allí, nos íbamos a olvidar del jurado y que íbamos a quitarnos los miedos y a hacer lo que normalmente *Landarbaso* se propone siempre. Íbamos a cantar para nosotros. Estábamos en un marco privilegiado, con una acústica increíble y con un repertorio que difícilmente íbamos a poder repetir en otra ocasión. Y así las cosas, el día de la modalidad de polifonía la gozamos. Nos daba igual todo lo demás, simplemente nos lo pasamos pipa cantando. Y lo hicimos en dos ocasiones. Una en el mencionado claustro, las obras que nosotros habíamos elegido. Esas que normalmente se nos dan bien y en las que el coro se encuentra a gusto. Además dominándolas, saliendo de memoria, sin la limitación de tener una carpeta con partituras en la mano. Poder fijar la vista en el director y hacer todo lo que él quiere que hagamos. Y una segunda en un auditorio, quizá menos bonito estéticamente, pero donde se hizo también muy agradable interpretar las obras obligadas del certamen

Ya por la noche fuimos a las gradas a escuchar la lectura del acta de la competición porque la esperanza es la esperanza... y resulta que con la emoción típica de esas lecturas en las que van dando las posiciones y las puntuaciones de abajo hacia arriba, el jurado llegó a leer la cuarta plaza sin habernos nombrado. ¡Había premio! ¡*Landarbaso* estaba entre los tres coros que el jurado aún no había nombrado! Ya no nos enteramos de nada más. Ahí empezó la fiesta. Hacía ya algunos años que ningún coro vasco conseguía un trofeo a nivel europeo e íbamos a ser nosotros quienes retomáse-

mos esa tarea. Finalmente fue el tercer premio en la modalidad de polifonía. Un regalazo.

Este premio nos dio la oportunidad de dar otro mini-concierto. Durante la ceremonia de entrega de los mismos, pudimos cantar al recogerlo. Y como homenaje, lo que hicimos fue cantar, entre otras, una obra de Iñaki: *Txantxangorria*, que había compuesto tan solo unos meses antes.

Y estábamos todos allí, tan felices, sonriendo porque nos acababan de dar el tercer premio y porque era para sonreír cantar en un sitio así, cuando de repente, aparecieron por un lateral del escenario nuestros acompañantes Hannes y Andreas, sujetando una descomunal tarta adornada con una fotografía comestible de *Landarbaso* a la par que el locutor del certamen anunciaba que "*Landarbaso* había obtenido el premio del público". En ese momento lloramos casi todos. Que un jurado considere que técnica o musicalmente mereces un premio es una pasada, pero que el público sea quien lo crea... Precisamente el público que es a quien siempre van dirigidos los conciertos y a quienes todo músico tiene la "obligación" de intentar transmitirle su pasión por lo que hace.

Después de bajar del escenario nos enteramos además de que el jurado, en un momento dado de la votación del público, dio por cerrada la misma porque las papeletas con el nombre de nuestro coro, simplemente se habían agotado. No hizo falta que el jurado contase las mismas. Al vaciar las urnas había unos puñados de papeles al lado de cada una, y una montaña de ellos al lado de la del coro vasco.

Ni en nuestros mejores sueños pensábamos que íbamos a dejar una huella así en Spittal, y sobre todo que Spittal iba a dejar una huella así en nosotros.



